



Biagio D'Angelo-Assumpta Camps

Miradas Cruzadas sobre la literatura italiana entre modernidad y la postmodernidad

Universidad Católica Sedes Sapientiae

Fondo Editorial, mayo 2002, 220 pp.

Más allá de las diferentes posturas teóricas que con respecto al fenómeno de la literatura se presentan, existe, si no la certeza, la

constatación empírica de su riqueza y diversidad. Obras, autores, múltiples receptores y períodos distintos establecen la densidad de lo literario. Y es precisamente esta densidad la que reclama la exigencia de un marco de lectura e interpretación si no queremos caer en el vacío conceptual y en la anulación del significado. Sin embargo, en los últimos tiempos nos estábamos acostumbrando demasiado rápido a imponer una brecha demasiado tajante entre la estética del modernismo y del posmodernismo, guiados por una gruesa caracterización del discurso posmoderno.

De manera generalizada, la posmodernidad se presenta como un abandono: es el fin de los metarrelatos y de los discursos emancipadores, es la pérdida del ideal de un sujeto autónomo, es la anulación de la relación entre historia y desarrollo progresivo. «La paradoja de la posmodernidad consiste en definirse (supuestamente) sobre el vacío dejado por la modernidad.»

Las definiciones exigen conceptos, pero los teóricos posmodernos saben, junto con Nietzsche, que los conceptos son metáforas congeladas y por eso propugnan una metáfora textual: estamos frente a la página en blanco y frente al vacío de la escritura-texto que es la hiperrealidad posmoderna. Sin embargo, ellos también, muy pronto, se han olvidado del carácter metafórico de su proclama. La consecuencia: un binarismo contrastivo sustentado sobre jerarquías que se pretenden estables. Y de este modo la posmodernidad tendría características propias (estoy tentado a decir «esenciales») frente a la modernidad. Este discurso binario alcanza, por supuesto, el ámbito de lo literario.

El marco de lectura del posmodernismo establece que el modernismo (simbolismo, vanguardismo) está sometido a una alta cultura, a una idea utópica del lenguaje y sus posibilidades de representación. El posmodernismo ironiza sobre la estética moderna: los escritores de hoy, viviendo el simulacro de la globalización están colmados de discursos de toda índole, y la cultura mediática no les

es ajena; mientras que el lenguaje ha perdido toda capacidad cognoscitiva y sólo es posible colmar nuestras ansias estéticas con el juego intertextual y el pastiche metaficcional.

En mi doble condición de narrador y profesor universitario he tenido la oportunidad de discutir estos elementos. La inestabilidad semántica que he podido advertir necesita ser polemizada. Por esta razón el texto de Biagio D'Angelo y de Assumpta Camps tiene un inmenso valor, pues es una lectura que escapa de las formulaciones teóricas demasiado gruesas antes anotadas.

La imagen de una posmodernidad unívoca comienza a tambalearse cuando, en el marco de la globalización, emerge la idea de lo plural. No se trata entonces de revelar las «insalvables» diferencias entre lo moderno y lo posmoderno. Se trata de establecer una relectura (a través del método comparatista) en clave posmoderna, pues es una vía para repensar los antecedentes conceptuales de la estética posmodernista: sujeto, escritura, intertextualidad, alteridad. Los autores de «Miradas Cruzadas» han escogido una serie de escritores italianos del siglo XX porque a través de sus obras encuentran

Reseñas

el carácter polémico de la relación modernidad-posmodernidad.»

Es conocido que para los buenos lectores de literatura siempre ha resultado fascinante encontrar afinidades e influencias entre distintos escritores. «Miradas Cruzadas cubre ampliamente estas expectativas. Pero no se detiene ahí. A través de distintos ensayos que contiene, este trabajo de sutil investigación enriquece nuestra percepción de las bases ideológicas de la literatura del siglo XX, así como el simbolismo cultural que teje el entramado de las sociedades post-industriales.»

El tema del pluralismo es determinante en el deslizamiento que lleva al posmodernismo más allá del espacio estético habitual. La idea del Otro y el problema de la identidad/alteridad se discuten en autores como Tabucchi o Moravia, mientras que la otredad como búsqueda mística se advierte no sólo en Rébora sino que, gracias a la lectura contrastante, puede ser una guía para acercarnos a la «posmoderna» Pizarnik.

Pavese junto a Cortázar, Pirandello y Maiakovski, y otra vez Tabucchi, pero esta vez al lado de Baudelaire... El

resultado es un texto que pese a haber sido escrito a dos manos se presenta sumamente coherente en su método y sólido en sus resultados, y muestra una solvencia crítica que rebasa incluso el marco de la literatura comparada. «Miradas Cruzadas es una obra abierta pues nos exige percatarnos de las múltiples lecturas que de ella se desprenden. Tal vez sea cierto esto: no sólo hay autores posmodernos, también hay lectores posmodernos.»

Miguel Bances Gandarillas
Universidad Nacional
Mayor de San Marcos